

**El amigo importuno.**

Luego de enseñarles a orar lo que hoy conocemos como el «Padre Nuestro» Jesús continuó enseñando a Sus oyentes. Es posible que no sólo estuvieran allí el discípulo que le pidió que les enseñara a orar, y sus compañeros, sino más personas de las que solían seguir a Jesús. Él les hizo ver que no sólo es importante orar, sino perseverar en la oración.

Hay quien confunde la palabra «importuno» con «inoportuno» pero no son realmente sinónimos.

Importunar significa incomodar, molestar.

Inoportuno se refiere a algo que sucede cuando no se lo esperaba, fuera del tiempo en que se le esperaba o cuando resultaba inconveniente que sucediera.

**REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 11, 5-8;**

11, 5 LES DIJO TAMBIÉN:

En continuidad con Lc 11, 3;

«SI UNO DE VOSOTROS TIENE UN AMIGO Y, ACUDIENDO A ÉL A MEDIANOCHE, LE DICE: «AMIGO, PRÉSTAME TRES PANES, 11, 6 PORQUE HA LLEGADO DE VIAJE A MI CASA UN AMIGO MÍO Y NO TENGO QUÉ OFRECERLE»

*tiene un amigo*

Es muy interesante que Jesús inicia esta parábola con la afirmación de que uno tiene un amigo. Es decir, el hombre que requiere panes para su huésped tiene la certeza de que no va a acudir a cualquiera, a ver si se los da, sino que acudirá a quien sabe que lo aprecia y lo quiere.

**REFLEXIONA:**

De entrada Jesús nos hace ver que cuando oramos, nos dirigimos a Dios que ya está predispuesto en nuestro favor. Decía santa Teresa que «orar es hablar de amor con Quien sabemos nos ama». Ya vamos de gane, ya sabemos que cuando nos ve venir a pedirle algo no dice: «¡ay, qué lata, ahí está ese pedigueño, me voy a hacer el que no lo vi!» sino todo lo contrario, se dispone a escucharnos con toda Su atención y ternura, sabiéndonos necesitados de lo que sólo Él puede darnos.

*acudiendo a él a medianoche le dice: amigo*

Para el pueblo judío la hospitalidad era un deber sagrado. Por ejemplo, si un desconocido solicitaba hospedaje, había que dárselo y esmerarse en atenderlo bien, pues no fuera a ser que sucediera como le pasó a algunos personajes de la Sagrada Escritura (Abraham y Tobías), que hospedaron ángeles sin saberlo.

En este caso, es un amigo, no un desconocido, quien acude a pedir comida para otro amigo.

**REFLEXIONA:**

Es interesante considerar que el que recibió al huésped inesperado, no se conformó con decirle: «pues lástima, manito, no tengo nada que darte para cenar, quién te manda llegar sin avisar y encima a estas horas en que todo está cerrado» sino que se las ingenia para conseguirle algo de comer, aunque ello implique tener que molestar al amigo.

Hay veces en que ante las necesidades propias y ajenas reaccionamos con una resignación demasiado pronta. Nos rendimos sin luchar. Luego luego pensamos: «ya ni modo, no hay nada que hacer» Ignoramos que contamos con una alternativa, que tenemos un Amigo al que podemos recurrir.

No hay que decir: «ay no, para qué molesto a Dios con esto, está ocupado en asuntos más importantes.»

No hay que juzgar a Dios con nuestros criterios y creer que es como nosotros, que nos agobiamos si tenemos que atender varios asuntos al mismo tiempo. Dios tiene capacidad de sobra para dar a cada uno toda Su atención, todo Su amor, y responder de la mejor manera.

*préstame tres panes*

La gente de escasos recursos económicos solía amasar y hornear sólo tres panes cada día, uno para la mañana, otro para el mediodía y otro para la noche. Y si quien iba de visita llegaba después de la merienda, era posible que no hubiera nada que darle.

No pide que se los dé sino que se los preste, es decir, que piensa llevarle después otros tres panes para pagar esta deuda.

*ha llegado de viaje a mi casa un amigo y no tengo qué ofrecerle*

Le explica por qué le está haciendo esta petición y a estas horas, para que se compadezca de él al comprender que no puede dejarlo faltar a su deber de hospitalidad con el amigo que llegó a visitarlo.

11, 7 Y AQUÉL, DESDE DENTRO, LE RESPONDE: «NO ME MOLESTES; LA PUERTA YA ESTÁ CERRADA, Y MIS HIJOS Y YO ESTAMOS ACOSTADOS; NO PUEDO LEVANTARME A DÁRTELOS»

Por lo general las familias dormían en esteras sobre el suelo, compartiendo la misma habitación, y no era raro que metieran allí también algunos animales (por miedo a dejarlos fuera y que se los robaran). Así que cuando por fin se hacía la calma y adultos, niños y animales lograban dormir, si alguien se levantaba para ir a la puerta, debía pasar por encima de todos y eso los despertaba, inquietaría a los animales, en fin, provocaría un lío. Y algo más: sus toquidos podrían despertar a los vecinos, que verían con malos ojos que este amigo falte a su deber de hospitalidad. Su reputación quedaría por los suelos. Por todo ello, al dueño no le queda más remedio que levantarse a ayudar a su amigo.

*no me molestes*

«El término empleado es una prohibición para una acción que continúa. Esto significa que se pidió esto a la persona que estaba afuera porque seguía molestando a su amigo.» (Gadenz p. 222).

REFLEXIONA:

Cuidado con malinterpretar este versículo. Solemos pensar que nosotros somos el amigo que pide los tres panes y que Dios es el que no quiere darlos y al final cede. Pero entonces nos preguntamos: ¿qué acaso Dios es ese dormilón que no nos hace caso y no quiere ser molestado? No.

Jesús acaba de enseñarnos a dirigirnos a Dios como Padre, más aún, como Papá, Papi, Papito, Pa, es decir, con total confianza y amor. Y un buen papá, si oye a su niño llorando a medianoche, no se da la media vuelta y sigue durmiendo, se levanta de inmediato a ver qué tiene, cómo puede ayudarlo.

Así que no es por ahí la interpretación. Jesús no está diciendo que Dios no quiere responder nuestras oraciones porque está descansando. El acento no debe estar puesto en el amigo, sino en la aparente negativa para responder la petición, en la demora. Porque lo que a Jesús le interesa es enseñar a no perder la esperanza y a perseverar en la oración.

REFLEXIONA:

Suele suceder que cuando pedimos algo a Dios, no nos responde de inmediato o del modo como esperamos. Dicen que Dios siempre da alguna de estas tres respuestas a nuestra oración:

1. Sí
2. Sí, pero más adelante.
3. Tengo una idea mejor...

11, 8 OS ASEGURO, QUE SI NO SE LEVANTA A DÁRSELOS POR SER SU AMIGO, AL MENOS SE LEVANTARÁ POR SU IMPORTUNIDAD, Y LE DARÁ CUANTO NECESITE.ö

*por su importunidad*

La traducción no permite captar que Jesús aquí deja ver que el que requería los panes insistió. Traduce como «su importunidad» lo que podría entenderse solamente como que fue importuno porque llegó a medianoche, pero otra traducción permite captar que lo de «importunidad» no se refiere sólo a la hora en que llegó, sino a que insistió en su petición. Traduce como: «por su molesta insistencia».

Eso permite captar que el que requería los panes no aceptó ese «no» como respuesta, sino que siguió pidiendo, tal vez golpeando a la puerta, a riesgo de despertar con su ruido a los vecinos.

«En la traducción griega se usa el vocablo «anaideia» que significa no sólo persistencia, sino una desvergonzada audacia, es decir insistir sin sentir vergüenza.» (Gadenz, p. 222).

*cuanto necesite*

Jesús no dice: «le dará lo que quiera» sino «cuanto necesite». Es que suele haber una diferencia entre lo que creemos que necesitamos y lo que realmente necesitamos. Solemos pedir lo que queremos. Dios nos da lo que necesitamos (que puede o no coincidir con eso que queremos).

REFLEXIONA:

San Ignacio de Loyola propone que para captar mejor el contenido de algún texto evangélico, y sentirnos personalmente interpelados, hemos de adentrarnos con la imaginación en la escena, recrearnos en los detalles, qué hay, cómo está el clima, a qué huele, quiénes están, qué hacen y qué no hacen, y qué aprendemos de ello.

Con ello en mente te propongo que visualicemos esta parábola.

Imaginemos al hombre que estaba dormido, cuando escuchó que tocaban a la puerta. Tal vez se hizo el loco y se volteó para el otro lado. Ante nuevos toquidos quizá se arrebujó en sus cobijas calientitas esperando haber soñado ese ruido. Como siguieron tocando, por fin se levantó a regañadientes a ver quién era. Con el desconcierto del que es despertado bruscamente, mientras se alisaba los pelos parados, se tallaba los ojos y se cerraba la bata, abrió la puerta y descubrió que afuera estaba un amigo muy querido que tal vez hacía mucho no veía, y a quien no esperaba ver. Muy contento le dio la bienvenida, lo abrazó, le invitó a pasar, le preguntó si quería algo de comer, y tal vez el otro dijo que venía muerto de hambre luego de su largo viaje. Entonces el hombre fue a ver qué había y comprobó que no tenía nada que darle. Debe haber sentido un estremecimiento, ¡qué pena!, ¡no tiene nada que convidar a su amigo querido!

Tal vez se quedó unos instantes paralizado, incapaz de decepcionar a su amigo, y pensando a mil por hora qué podía hacer. Se acordó entonces de otro amigo, y pensó que de seguro tendría pan, pues su familia era numerosa, y si se lo pedía, algo le daría. No se lo pensó dos veces, y salió a esas horas, sin importarle que las calles estuvieran oscuras y solitarias.

Podemos visualizarlo caminando presuroso, a la luz de la luna, por una callejuela en la que sólo resonaban sus pisadas y quizá se oía el lejano ladrido de algún perro. Por fin llegó ante la puerta de su amigo. Se detuvo. Tocó quedito, esperando que estuviera despierto y lo escuchara, pero pasó un rato y no se oyó nada. Tal vez pegó el oído a la puerta. No oyó nada. Pensaría que al igual que le pasó a él, tendría que tocar fuerte y varias veces para ser oído y atendido. Así lo hizo. No pasó nada. Insistió. Volvió a insistir.

Temblaba, no sabía si de frío o por los nervios de estar a esas horas molestando a un amigo, pero no admitía la posibilidad de regresar a su casa con las manos vacías. Insistió cada vez más fuerte.

Por fin de adentro su amigo le respondió. El que tocaba se identificó y explicó lo que necesitaba, pero su amigo no le dio la respuesta que esperaba. No se quería levantar.

Es muy penoso tener que molestar pero no había de otra, volvió a insistir.

Tal vez de adentro comenzaron a oírse ruidos, se dio cuenta de que ya estaba despertando a la familia y lo que es peor, a los animales. Le dio más pena pero se la aguantó y siguió insistiendo. Quizá de una casa vecina se asomó alguien con cara de pocos amigos a gritarle que se callara y le dejara dormir. Seguio

insistiendo y tal vez cuando ya casi estaba a punto de desanimarse y regresarse sin nada, se oyó el ruido de una tranca que se descorría, se abrió la puerta, y apareció en el umbral su amigo con los panes que le pidió. ¡Qué alegría y qué agradecimiento sintió!

Seguramente le agradeció profusamente y salió disparado, ligero como pluma, a su casa, feliz de tener algo que dar a su querido e inesperado visitante.

Pregúntate: si tú hubieras sido el hombre que recibió la visita de su amigo, ¿cómo hubieras reaccionado?

De lo que él hizo, ¿qué hubieras y qué no hubieras hecho tú?

Para ayudar a nuestra reflexión, examinemos una por una algunas actitudes del amigo que salió a buscar los panes, porque hay en ellas mucho que podemos considerar y haremos bien en imitar:

#### 1. Se dejó desinstalar de su comodidad

En primer lugar, se dejó despertar por los toquidos del visitante, salió de su camita calentita, se levantó a abrirle, lo recibió.

Y luego, salió de su casa, al frío de la noche, a ir a hacer algo molesto: importunar a un amigo pidiéndole panes a media noche.

Estamos llamados a dejarnos mover de nuestra comodidad, de nuestra inercia, para hacer algo en favor de otros, y no sólo cuando son, como en este caso, amigos, sino incluso cuando son enemigos, o simplemente gente que nos cae mal o con la que no tenemos nada que ver. La caridad debe ser indiscriminada...

#### 2. No juzgó

No se puso a pensar que ya era tardísimo y que el que llegó no podía pretender cenar a esas horas. Tampoco se dijo: «¿quién le manda no haber comprado algo en el camino, ahora que se aguante?»

Cuántas veces en la vida nos topamos con gente que necesita nuestras oraciones, pero nosotros nos ponemos a juzgar si es digna o no de que oremos por ella, y si determinamos que por su culpa se encuentra en tal o cual situación de necesidad o de pecado, tendemos a convertirnos en jueces y a decir: «yo por ése, por ésa, no pido». Por políticos corruptos, cónyuges adúlteros, empleados ladrones, etc.

Pero en la parábola no vemos a un juez, sino a un amigo que simplemente se dio cuenta de que el otro necesitaba comer algo y se dispuso a conseguirlo.

Ante las necesidades de los demás, no cabe el juicio, sino el remedio.

#### 3. No se justificó para no hacer nada

No le abrió la despensa diciéndole: «mira, no tengo nada que darte. Duérmete para que se te olvide el hambre y ya mañana será otro día, en cuanto amanezca vamos a comprar algo. Al fin que no fue culpa mía que llegaras tan tarde y sin avisar...»

Cuántas veces ante la necesidad que detectamos en los demás, cerramos los ojos argumentando que no tenemos tiempo, que no es asunto nuestro, que no es culpa nuestra.

Era evidente que la despensa de este amigo estaba vacía. Pero no se permitió usar eso como pretexto para salirse por la tangente. Sabía, en el fondo del corazón, que sí podía hacer algo, aunque fuera molesto y le costara trabajo...

#### 4. No se limitó a dar consejos para poder desentenderse

No le dijo: «Mira, sal, y tocas en la puerta de la casa de la esquina. Le dices al que te abra, que vas de mi parte, que acabas de venir a visitarme y que si por favor te dan un pan. Son buenas gentes, creo que puede ser que sí te lo den.»

Cuántas veces hacemos peticiones a Dios pidiéndole y pidiéndole cosas, pero sin pensar en hacer nada para contribuir a conseguir las. Como que le aconsejamos lo que debe hacer, le indicamos a qué enfermos debe ayudar o a cuáles no creyentes debe convertir, pero ¿qué hacemos nosotros por ellos? ¿De qué manera nos dejamos comprometer, arrancar de nuestra comodidad?

Jesús espera de nosotros una actitud como la de este amigo, que es capaz de salir -salir de sí mismo, de su inercia, de su indiferencia- para hacer algo concreto por aquel por el que pide. Al fin y al cabo, como en el caso de este amigo, quienes nos rodean están en nuestra casa, que es la casa del Padre, son hermanos nuestros y nos necesitan.

5. Estuvo dispuesto a sufrir dificultades con tal de ayudar.

No dijo: «esto es demasiado para mí. Si se tratara de algo sencillo lo haría, pero tener que salir al frío, arriesgarme a que me pase algo, tener que molestar a otros, no, ya es mucho, yo no le entro.»

Con frecuencia ponemos límites a la ayuda que damos. Si es fácil, si no nos cuesta nada de trabajo, está bien, pero si exige un poco o mucho de nosotros. Claro, siempre hay que actuar con prudencia, y discernir si existe un verdadero riesgo en involucrarnos en algo, pero a veces, mejor dicho muchas veces, disfrazamos de «prudencia» lo que en realidad es simple indiferencia...

6. No se avergonzó de pedir ayuda

No le dio pena ir a tocar a la puerta de alguien a medianoche. Y no le dio pena insistir, aunque molestaba. Cuántas veces el «¿qué dirán?» nos impide involucrarnos en alguna causa justa, no sea que los demás nos tachen de mochos, fanáticos, latosos. Y tampoco nos atrevemos a ir a despertar a los que están sumidos en sus sueños (de grandeza, de poder, de indiferencia), para obligarlos a abrir los ojos, mirar la necesidad a su alrededor y ayudar.

Pero Jesús nos lanza a intervenir en favor de los demás. Al igual que aquel al que despertó, quizá el que fue a pedir los panes también estaba calentito en su cama, pero se dejó despertar por el que lo vino a visitar, y luego, para ayudarlo, salió al frío y a la oscuridad y fue a invitar a otro a despertar y a ayudar también.

A veces es necesario también dejarse desinstalar de la propia comodidad y atreverse a derrotar el frío, de la indiferencia, y la oscuridad de un mundo que no vive los valores del Evangelio, y salir a hacer oír nuestra voz para interceder por otros, y convocar a que otros se comprometan también.

7. No se apenó de su propia necesidad

No le dio pena admitir que no tenía panes y que necesitaba pedirselos a alguien más.

Un querido amigo, qepd, contaba que su papá tenía una tiendita en la que vendía un poquito de todo. Y cuando alguien llegaba preguntando por algo que no tenía, le decía al cliente: «si tengo, pero en la bodega, espérame tantito, no tardo, enseguida se lo traigo!» y salía a escondidas por la puerta de atrás, iba corriendo a otra tienda, compraba aquello, regresaba y se lo vendía al mismo precio al cliente que lo había pedido. En esa venta no tenía ganancia económica, pero ganaba mucho, porque los vecinos sabían que en esa tiendita nunca les decían «no hay» siempre había lo que pedían. Para un negocio, es un truco estupendo. Pero en la vida espiritual, no podemos pretender que lo tenemos todo. Hay que dejar nuestras pretensiones de autosuficiencia y tener la humildad de reconocer lo que nos falta.

Debemos aprender a depender, en primer lugar de Dios. Reconocer que sólo Él sacia nuestros anhelos, que cuando los demás requieren de nosotros algo que sentimos que ya se nos terminó (la paciencia, el amor, la comprensión, la capacidad de perdonar), hemos de acudir a Él y Él nos renovará la dotación, nos dará lo que se nos ha terminado. Y no sólo alcanzará, sino sobrarán, recordemos que con unos cuantos panes y peces logró alimentar a una multitud (ver Lc9, 10-17).

Y en segundo lugar, debemos reconocer, y no con pena sino con gratitud, que también dependemos de los demás. Somos una gran familia. No hay nadie autosuficiente. Nosotros tenemos lo que otros necesitan, y ellos necesitan lo que nosotros tenemos.

8. No se desanimó a la primera

Cuando el amigo al que le pidió los panes le dijo que no se los daría, no se desanimó. No dijo: «bueno, yo ya cumplí, no se pudo, ya ni modo.» No aceptó un no por respuesta. Insistió e insistió.

A veces oramos por alguien y como no vemos resultados inmediatos, nos decepcionamos y abandonamos la oración. Le ponemos tiempo límite a Dios, queremos que nos responda cuando nosotros queremos. Pero El responde a Su tiempo, desde Su sabiduría y Su amor por nosotros. No debemos desesperarnos, lo que nos toca es insistir y confiar en que Él concederá lo que más convenga.

9. No se quejó ni alardeó del favor que hizo

No regresó a decirle: «mira nada más todo lo que me hiciste hacer, por tu culpa tuve que ir a despertar a estas horas a un amigo» Tampoco se lo echó en cara como para lucirse y cobrarle más adelante un favor: «pero lo hice sólo por ti, ¿eh?, porque te aprecio mucho. Me debes una...»

Cuando hacemos algo por otros, nos vemos frecuentemente tentados a cantarles el favor o a hacer algo para que se den cuenta o contárselo a otros para que vean qué buenos somos y que nos estén agradecidos. Eso lo echa a perder todo. Decía el padre Abel Escalona, qepd, que «la vanidad tiene la fatal característica de hacer estéril lo que toca.»

Estamos llamados a ser discretos en lo que hacemos por los demás. Jesús nos pide que cuando damos una ayuda, no sepa nuestra mano izquierda lo que hace la derecha...

**REFLEXIONA:**

En resumen, lo que nos pide esta parábola es hacer por los demás lo que esté a nuestro alcance. Encomendarlos a Dios y perseverar en nuestra oración.

**REFLEXIONA:**

¿Por qué nos invita Jesús a insistir en nuestra oración?, ¿qué no basta con decirle una sola vez lo que necesitamos?, ¿qué acaso Dios es como ese papá al que su niño tiene que jalarle y jalarle la manga para que le haga caso?, ¿qué no dijo Jesús que el Padre sabe lo que necesitamos antes de que se lo pidamos?

La respuesta es que, como todo lo que Jesús nos propone, el beneficio es para nosotros.

Desde luego que el Padre no está sordo ni distraído ni necesita que le recordemos lo que le pedimos.

Somos nosotros los que necesitamos recordar, todos los días, a cada instante, que tenemos un Padre que nos ama, y que debemos aprender a sabernos amados por Él y a ponernos confiadamente en Sus manos.

**REFLEXIONA:**

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura («lectio» leer despacio el texto bíblico; «meditatio» meditarlo, reflexionarlo; «oratio» dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y «actio» aterrizarlo en algún propósito concreto).

**NOTA:**

Hay un programa para niños (que los no tan niños también disfrutamos), que se llama «La Casita sobre la Roca» creada por una familia genial (su pag web se llama Valivan). Y una parte del programa incluye una parábola en dibujos animados y con música. La que ilustra esta parábola es estupenda y me permito recomendarles que la vean. La disfrutarán. Es breve. La tomé de su canal de youtube.

La dirección es: [bit.ly/3wU1M9g](https://bit.ly/3wU1M9g)